



Universitat Autònoma de Barcelona

Consell Social

La universidad, actor clave para la discusión y diseño de la Sociedad futura

Nuestra universidad pública ha pasado unos años muy complicados, como la mayoría de la sociedad. Los recursos han menguado, las inversiones se han reducido, pero a pesar de todo, la formación ha continuado manteniendo el buen nivel, en muchas ocasiones con más imaginación que herramientas. Así mismo, la investigación continúa avanzando con unos recursos cada vez más escasos.

De este contexto se podría desprender que el nivel actual de satisfacción de todos los *stakeholders* tendría que ser muy ajustado. Yo diría que si aplicáramos la herramienta NPS (Net Promoter Score), cada vez más utilizada alrededor del mundo para medir el grado de satisfacción hacia una empresa o institución, el *average* que, en el mejor de los casos, obtendríamos en nuestra universidad (pienso también en las personas que forman parte de la Esfera UAB) sería el del usuario pasivo, es decir, ni muy satisfecho ni muy insatisfecho. Las otras opciones de clasificación que identifica el NPS son las del usuario detractor o promotor de la institución, las cuales no creo que, hoy en día, sean las que nos calificarían mayoritariamente a la UAB. La clave, a mi parecer, está en transformar a los usuarios pasivos en promotores, pero esto requiere los recursos adecuados, además de talento y esfuerzo. Quiero puntualizar que, cuando me refiero a los usuarios, no pienso únicamente en los alumnos, sino también en los profesores, los investigadores, el personal de administración y servicios, los miembros del Equipo de Gobierno e, incluso, en la propia sociedad que, al fin y al cabo, es a la vez financiadora y beneficiaria de la universidad.

A pesar de la situación de gran complejidad que ha tenido que afrontar la UAB, quiero remarcar los enormes esfuerzos y mejoras de todo tipo, entre ellas la eficiencia, llevados a cabo por nuestra universidad en los últimos años. Las posiciones líderes en los rankings así lo avalan. La UAB no solo continúa estando entre las 200 mejores universidades del mundo, sino que año tras año escala posiciones en rankings de prestigio, y también en términos de ocupación. La crisis nos ha hecho daño, pero también nos ha hecho más fuertes. Si comparamos nuestros resultados con universidades extranjeras de nuestro nivel, podremos comprobar que con presupuestos mucho más bajos conseguimos mejores resultados. Esto es posible gracias al enorme esfuerzo de la comunidad universitaria y de mucha gente que enseña, se recicla, investiga, publica y transfiere su conocimiento, muchas veces con recursos muy limitados, y aun así, disfrutamos de profesores e investigadores muy relevantes. Todo esto no pasa

porque sí. Es el resultado de muchos años de trabajo y del esfuerzo de muchas personas a la hora de sembrar, abonar, regar y cuidar el talento, la inteligencia, el esfuerzo, el criterio, la ambición y tantas virtudes que forman parte del campus de cualquier universidad.

A este gran valor de la UAB hay que añadirle los más de 150.000 alumnos que han disfrutado de ella en menos de sus 50 años de vida, exalumnos que estamos tratando de involucrar en el proyecto Alumni, algo no tan solo necesario, sino imprescindible para una universidad del prestigio de la UAB. Quién mejor que nuestros antiguos alumnos y amigos para ser los embajadores y los colaboradores de la universidad. Es uno de los retos pendientes desde hace años y ya hemos puesto el hilo en la aguja. Con la ayuda de los Amigos de la UAB, el Equipo de Gobierno y el propio Consejo Social nos hemos comprometido a hacer que Alumni UAB sea una realidad palpable para el 2016 y una herramienta adicional para añadir más valor a nuestra universidad.

Mientras tanto, el mundo está cambiando, y mucho. Estamos entrando en una nueva era, en un contexto de plena convulsión y de incerteza, y la sociedad busca nuevas fórmulas que le permitan ser más justa, equitativa y sostenible, objetivo eterno. No obstante, determinados comportamientos y actitudes inherentes a la condición humana impactan día a día con la buena voluntad de muchísima gente. La historia enseña, describe y recuerda el choque de culturas y civilizaciones en el pasado, y nos damos cuenta que siempre se repite lo mismo, con caras, geografías y eras diferentes. ¿Y qué podemos hacer? Pues qué mejor que invertir en educación. Enseñar, aprender y volver a enseñar. Proteger la sabiduría y emplear con criterio la inteligencia. La pedagogía ha de ser libre y nunca se ha de ver coartada. Los docentes y las instituciones académicas han de ser la cuna de la educación de nuestros jóvenes y la formación de toda la sociedad.

La objetividad, la generosidad, la armonía, la libertad, la tolerancia, la ética y el respeto han de ser nuestros faros. No es nada fácil, pero quién mejor que las instituciones docentes como la nuestra para dar ejemplo. Hay que escuchar a la sociedad y alinear nuestra oferta con lo que nos pide. El mundo, nuestro sistema social, es extremadamente complicado, pero es el escenario con el que contamos y lo hemos de ir mejorando. Las relaciones humanas son el gran nudo y a la vez la gran solución. Hemos de trabajar en este sentido y desde la universidad hemos de convertirnos en ejemplo para toda la resta. Es el gran reto, y más en estos momentos, cuando hay una gran confluencia de intereses divergentes que hemos de saber resolver con criterio e inteligencia.

Confío, con estas palabras, transmitir un signo de esperanza para una sociedad mejor en la cual, desde la UAB, seamos capaces de aportar nuestro granito de arena con tal de conseguir que, al final, se materialice la gran playa deseada. Desde el Consejo Social hacemos y continuaremos haciendo los máximos esfuerzos para ayudar a lograr este gran reto que siempre ha tenido la universidad y, al mismo tiempo, cumplir nuestros compromisos y responsabilidades hacia la sociedad que representamos, colaborando con esfuerzo y pasión con nuestra UAB.

Aprovecho para desear a todos un buen fin de año y los mejores deseos para el 2016.

Gabriel Masfurroll
Presidente del Consejo Social
Universitat Autònoma de Barcelona

9 de diciembre de 2015